

Estudio 7

Dios provee en el desierto

Unidad 2

Contexto: Éxodo 15:22 a 17:7

Texto básico: Éxodo 16: 12-18; 17:3-6

Versículo clave: Éxodo 15:26

Verdad central: La manera cómo Dios proveyó comida y agua para Israel en el desierto muestra que él siempre provee para las necesidades de su pueblo.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de las maneras cómo Dios proveyó para las necesidades de su pueblo, mientras viajaban por el desierto, y su actitud hacia las maneras cómo Dios provee a sus necesidades personales.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

El pasaje de 15: 22 a 17: 7 nos relata tres obras maravillosas que Dios proveyó a Israel en su viaje desde el mar Rojo hasta el monte Sinaí. Por medio de estos tres singulares eventos Dios quería enseñar a su pueblo a confiar en él y a obedecerle. También quería insistir en que él tiene poder para proveer y abarcante amor para mantener la relación con su pueblo.

Los lugares mencionados en este estudio son Mara, donde las aguas eran amargas. Elim, donde había doce fuentes de agua fresca y abundante. En desierto de Sin, camino hacia la cadena de montañas llamadas Horeb, del cual el monte Sinaí era una parte, Dios les proveyó el maná.

El gomer era una medida para áridos (granos, legumbres y otras frutas secas) y equivalía a la décima parte de un efa, o sea, 2,2 litros, aproximadamente.

Refidim fue el lugar entre Elim y Horeb donde el pueblo acampó. (Observe un mapa como el que aparece en la página 8). Aquí Dios obró maravillosamente proveyéndoles agua de la roca. Moisés llamó aquel lugar *Masah* (que significa "tentación") y *Meriba* (que significa "rencilla").

B. Énfasis:

Las aguas de Mara son hechas dulces, Éxodo 15:22-26. Luego de cruzar el mar Rojo, Moisés condujo al pueblo a través del desierto de Shur ("muro", "fortaleza") rumbo al monte Sinaí. Anduvieron durante tres días sin encontrar agua, lo cual hizo más penoso el viaje. Tres días en el desierto sin agua es prácticamente el límite que pueden soportar tanto hombres como la mayoría de los animales. Al cabo de este tiempo encontraron un oasis, pero resultó que sus aguas eran amargas; por eso su nombre es *Mara*, que significa "amargura". Ante esta situación el pueblo volvió a murmurar contra Moisés. ¡Qué pronto se les olvidó que contaban con un Dios todopoderoso que es capaz de cambiar la derrota en victoria! ¡Un Dios que es capaz de secar el mar y abrir camino por en medio de él! En respuesta a la queja del pueblo, Moisés actuó de intermediario y volvió a Dios en busca de ayuda. Dios le mostró un árbol, el cual, al ser depositado en la fuente, hizo que el agua se volviera dulce. Una vez más, Dios manifestó su misericordia, y de la fuente amarga sacó un agua dulce para su pueblo.

Jehovah envía codornices y maná, Éxodo 15:27 a 16:36. Ya había pasado un mes desde que los israelitas salieron de Egipto. Sus provisiones se habían agotado y comenzaron a experimentar el hambre, lo cual les llevó a recordar la abundante comida que tenían en Egipto. Nuevamente su naturaleza servil se hace evidente: no importaba cuánto tenían que sufrir como esclavos, con tal de que tuvieran comida. Dios proveyó también en esta ocasión para su necesidad física: les envió pan en la mañana y carne al atardecer.

Dios provee agua de la peña de Horeb, Éxodo 17: 1-7. Los israelitas partieron del desierto de Sin hacia Refidim, lugar en el cual no había agua. La protesta no se hizo esperar; una vez más el pueblo descargó su furia contra Moisés y le reclamó por haberles sacado de Egipto para dejarles morir de sed en el desierto.

Estudio del texto básico

1 Dios provee codornices y maná, Éxodo 16:12-18.

V. 12. *Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel.* En la visión de la zarza que ardía sin consumirse, Dios le dijo a Moisés que había oído el clamor de los israelitas "a causa de sus opresores". Ahora, en el camino hacia la libertad, Dios escuchó, ya no el clamor debido a la opresión, sino las murmuraciones de un pueblo que no quiere aprender que Dios,

quien les sacó de Egipto, les acompañaría y proveería a sus necesidades durante la peregrinación hacia Canaán. El pueblo conservó esa naturaleza de esclavo dispuesto a quejarse siempre y a esperar que se le dé lo que necesita. Todavía no ha aprendido a depender de Dios para la satisfacción de sus necesidades. Tan pronto se presenta un obstáculo se quejan contra Moisés, tal vez porque lo asociaban con los capataces egipcios que les golpeaban, pero que también les daban lo que necesitaban.

Sabréis que yo soy Jehovah vuestro Dios. A las quejas de los israelitas Dios responde prometiendo dar de comer carne en la tarde y pan en la mañana. El proveer alimento para el pueblo en el desierto, lugar estéril, serviría para que el pueblo supiera qué clase de Dios tenía.

V. 13. *Al atardecer vinieron las codornices.* Las codornices emigran anualmente, en los meses de septiembre y octubre, desde Europa para invernar en África. Después, en los meses de mayo y junio, emprenden su regreso. El largo vuelo sobre el agua las deja extenuadas, de tal forma que se ven obligadas a descender en la península del Sinaí, donde fácilmente son capturadas. Así, Dios satisfizo el deseo de carne que tenía el pueblo.

Y al amanecer había una capa de rocío alrededor. Dios cumplió la promesa que acababa de hacer. El maná caía por la noche y se congelaba por la acción del rocío.

V. 14. *Una sustancia menuda, escamosa y fina como la escarcha.* Así parecía el maná cuando el rocío se evaporaba. En el versículo 31 se añaden otros detalles y nos dice que "Era como semilla de cilantro, blanco; y su sabor era como de galletas con miel."

V. 15. *Es el pan que Jehovah os da para comer.* Cuando los israelitas vieron el maná cosa que no conocían, preguntaron: ¿Qué es esto? De esta pregunta (*man hu'*) se derivó el vocablo maná, que es el nombre con que se conocerá este "pan" que Jehovah le dio a los israelitas cuando se quejaron por el hambre. Por mucho tiempo el maná fue una incógnita para los estudiosos del Antiguo Testamento. En la actualidad la mayoría de los intérpretes cree que se refiere a una secreción dulce producida por un arbusto llamado taray o tamarisco. Cuando el arbusto es picado por dos tipos de insectos hemípteros, parásitos de los vegetales, sale una sustancia que gotea desde las hojas y, al contacto del aire fresco de la noche, se solidifica. Hasta hoy los beduinos la

llaman "mann" y la usan como golosina por su sabor dulce.

V. 16. *Un gomer por persona.* El maná debía recogerse cada día, antes que saliera el sol, pues el calor lo derrite. Solamente el sexto día se recogía doble porción, pues el séptimo día era de reposo. Así Dios está enseñando al pueblo a depender cada día de él para su subsistencia. Mucho tiempo después, el señor Jesucristo enseñó esto mismo a sus discípulos cuando les dijo: "Vosotros, pues, orad así: ... El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" (Mat. 6: 9a, 11). La cantidad que cada persona necesitaba era un gomer por día.

Vv. 17, 18. *El pueblo obedeció la instrucción que Dios le dio.* Cada uno recogió lo que necesitaba para su familia y ninguno pudo quejarse de tener menos para su sostenimiento. Hasta en esto puede notarse el amor y la justicia de Dios, quien trata a cada uno de los suyos sin hacer diferencia entre ellos. De esta forma Dios proveyó alimento para su pueblo en el desierto, pero también le dio agua para saciar su sed.

2 Dios provee agua de la peña, Éxodo 17:3-6.

Del desierto de Sin los israelitas se dirigieron a Refidim, lugar que algunos localizan en Wadi Refayid, a pocos kilómetros del monte Sinaí. Allí ocurrió un motín debido a la falta de agua. La sed desesperó a la gente a tal grado que Moisés pensó que le apedrearían.

V. 3. Cuánto tuvo que soportar Moisés al pueblo de Israel. No se equivocó el escritor sagrado al describir el carácter de este líder: "Moisés era un hombre muy manso, más manso que todos los hombres que había sobre la faz de la tierra" (Núm. 12: 3). Tal actitud de rebeldía resalta aún más la misericordia de Dios, quien no les trató de la forma que merecían. Al pueblo se le olvidó nuevamente que Jehovah es el Dios todopoderoso. No recordaron cómo él había transformado el agua amarga en dulce. Otra vez añoraron su tiempo de esclavitud en Egipto y acusaron a Moisés de ser un líder ineficaz y malvado, porque, según ellos, les llevó a morir de sed en el desierto.

V. 4. *Moisés clamó a Jehovah.* Moisés siempre llevaba sus dificultades a Dios. El verbo que se usa aquí es el mismo que encontramos en Éxodo 14: 1 O. Esto nos indica que Moisés consideró que la situación era muy crítica para él, y le urgía tener una respuesta de Dios. La pregunta: ¿Qué haré? no tiene la intención de buscar una forma de tratar con rudeza al pueblo, sino la de encontrar una respuesta a la necesidad de la gente. Si no proveía rápidamente el agua para el pueblo sediento,

probablemente lo matarían y así se lo hizo saber al Señor: *poco falta para que me apedreen.*

V. 5. Dios instruyó a Moisés que tomara con él a algunos de los ancianos de Israel para que fueran testigos del milagro que Dios haría. En una lección anterior decíamos que los ancianos lo eran, no tanto por edad, sino por dignidad. Dios pide a Moisés que lleve también su vara, no para traer una plaga sobre el pueblo, sino para que golpee la roca, tal como golpeó el Nilo.

V. 6. *Yo estaré delante de ti.* Tal como lo había prometido (Exo. 3: 12), Dios nunca abandonó a su siervo. En este momento en que Moisés teme por su vida, Dios le recuerda que su presencia nunca se apartará de él. El lugar al que Dios pide a Moisés que vaya junto con los ancianos es el monte Horeb, que también es llamado el "monte de Jehovah", y es el mismo monte Sinaí. Fue allí donde Moisés contempló la visión de la zarza y recibió el llamado de Dios. También en este lugar Dios le daría la Ley que regularía su Pacto con el pueblo de Israel. Hasta allí se encaminó el profeta Elías después de haber pasado por una gran crisis (1 Rey. 19:8) y tuvo una nueva experiencia con Dios.

Tú golpearás la peña, y saldrá de ella agua. La participación de Moisés en este milagro era la misma que había tenido en los anteriores cuando había usado su vara. El sólo golpearía la peña, pero Dios sería quien haría brotar el agua. Jamás Moisés se consideró el autor de los milagros ni se atrevió jamás a intentar a hacer alguno por sí mismo. Su papel fue obedecer las órdenes de Dios. Qué importante es que los siervos de Dios sean sumisos a él y se dejen utilizar para ser de bendición a los demás.

Moisés en ningún momento vaciló en obedecer la orden de Dios. Tantas veces él había visto actuar a Dios, por eso no dudó que en esta ocasión podría hacer que brotara un manantial de algo tan estéril, como la roca. Tan pronto como el siervo de Dios golpeó la roca salió agua de ella y los ancianos que le acompañaron pudieron presenciar el milagro. Una vez más, en el viaje hacia la tierra prometida, Dios proveyó a las necesidades de su pueblo, manifestándose, de esta forma, su amor inquebrantable.

Aplicaciones del estudio

1. El pecado de la ingratitud es muy frecuente, Éxodo 15:24; 16:3; 17:2.

El pueblo de Israel, ante el hambre y la sed, desató su furia contra Moisés, quien, por mandato de Dios, les había sacado de la esclavitud de Egipto. Nunca les vemos elogiando la dirección del siervo de Dios ni agradeciéndole después de haber intercedido por ellos. Hasta hoy, la gente está más propensa a criticar a los demás en vez de tener en cuenta aquellos actos de bondad en su favor. Como cristianos somos instados a hablar de aquellas características positivas de los demás y a ser agradecidos.

2. Debemos depender de Dios aun para aquellas cosas que consideramos rutinarias, Éxodo 16:16. Dios enseñó al pueblo hebreo que era él quien le sustentaba. El Señor proveyó para las necesidades de los israelitas durante todo el tiempo que duró su peregrinación hacia la tierra prometida. A veces buscamos al Señor para pedir por cosas que consideramos grandes, pero no lo hacemos para asuntos que creemos son rutinarios y pequeños.

3. La tentación de volver a la esclavitud es una amenaza constante, Éxodo: 16:3; 17:3. Los israelitas consideraron, en reiteradas ocasiones, que era mejor ser esclavos que tener que enfrentar las dificultades que se les presentaron durante su viaje por el desierto. También el cristiano es tentado a volver a su antigua manera de vivir. Ante tal tentación debemos recordar que tenemos un Dios Todopoderoso que nos da la victoria y nos encamina hacia una vida mejor.

Ayuda homilética

Tres condiciones para gozar del favor de Dios

Éxodo 15: 26

Introducción: En Mara, una vez que las aguas fueron endulzadas, Dios dio decretos a su pueblo y le prometió ser su sanador, siempre y cuando cumplieran con tres condiciones.

I. Escuchar atentamente la voz de Dios

- A. Esto implica disposición para obedecer.
- B. También implica reconocer a Jehovah como único Dios.
- C. Jesús dijo que sus ovejas reconocerían su voz y le seguirían.

II. Hacer lo recto ante los ojos de Dios

- A. Implica mantener una vida santa.
- B. Una razón básica para tal mandato es que Dios es santo.

- C. El cristiano también es instado a vivir en santidad.

III. Atender y guardar los mandatos de Dios

- A. Reconocer que su Palabra es verdad.
- B. Vivir de acuerdo con su voluntad.
- C. En Cristo, el hombre obtiene el poder para vivir de acuerdo con la voluntad de Dios.

Conclusión: Si el pueblo cumplía con estas condiciones, Dios sería su sanador y nunca les enviaría ninguna de las enfermedades que le envió a Egipto. Así que, bienestar y sometimiento a la voluntad de Dios van de la mano.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Éxodo 17:8-16

Martes: Éxodo 18: 1-6

Miércoles: Éxodo 18:7-12

Jueves: Éxodo 18: 13-16

Viernes: Éxodo 18: 17-23

Sábado: Éxodo 18:24-27